



# intro



Daniel Canogar en la Fundación Canal

## LA GRAN SOPA DE PLÁSTICOS

"Los objetos tienen algo de nuestra memoria", dice Daniel Canogar en un momento del documental que se puede ver en la exposición *Vórtices* de la Fundación Canal. Como las capas de la cebolla –similar con el que Günter Grass tituló hace unos años sus memorias: *Pelando la cebolla*–, la memoria va dejando huellas, enormes y amargas casi siempre, al aire. Los residuos son la primera capa y la más visible, la constatación (desagradable) de que existimos. Botellas, envases, plásticos y latas: huellas literalmente imborrables de la cultura de usar y tirar en la que vivimos inmersos. Basuras que acaban contaminando el agua de ríos y mares. Hasta el 10 de abril se pueden ver en las salas del Canal, junto a las torres Kio, seis instalaciones inspiradas en un basurero flotante en el Pacífico norte conocido como *La gran sopa de plástico*, que nos hacen reflexionar sobre la cantidad de residuos que generamos y el agua que desperdiciamos. ¿Es el diseño, disciplina para muchos consumista y motivo de adorno, el mejor modo de concienciar sobre el reciclaje y el ahorro? ¿Puede un montaje expositivo mover conciencias? Puede. Por teléfono, Canogar (Madrid, 1964) cuenta que

La gran zona de basura es el nombre por el que se conoce a un lugar cubierto de envases en el Pacífico. A partir de este desastre, Daniel Canogar propone 6 instalaciones en la Fundación Canal que reflexionan sobre los desechos que generamos.

intro



**Vórtices**, en el Fundación Canal, está compuesta por seis instalaciones realizadas específicamente por Daniel Canogar para las salas de este espacio. La muestra se puede visitar hasta el próximo 10 de abril y pretende concienciarnos sobre el uso irresponsable que hacemos del agua y la cantidad de residuos que generamos. Tras un primer mural en el vestíbulo: una gran

lo que ha buscado con estas seis instalaciones es "aprovechar la idiosincrasia del espacio, sus ecos". ¿Cómo? "El vestíbulo, por ejemplo, un lugar de tránsito, lo he incorporado al espacio con un mural (de más de tres metros de alto por seis de ancho) que introduce al público en la muestra". La perspectiva cenital y la amplitud de espacio ayudan a mantener cierta distancia física y psicológica. A partir de ahí toca bucear. Unas escaleras conducen al resto de las salas. Apenas iluminadas (de hecho la luz, o mejor dicho su ausencia, forma parte del montaje), el espectador se ve a veces completamente a oscuras y sin más remedio que centrarse en lo que ve. En primer lugar –comenzamos a bucear–, aparece una fotografía digital de 1,80 metros de alto por tres de largo. *Marea* es su título y enseña una visión subacuática y colorista de zapatos, plásticos y papeles entre los que asoma un pie. "He querido que el visitante tuviera la sensación de que se tira de cabeza al mar". La siguiente sala la ocupa *Caudal*, formada por 9 sanitarios reciclados. De evidente inspiración *duchampiana*, el espectador se enfrenta a un surrealista y pequeño parque acuático en el que unas figuras humanas desaparecen por los sumideros, en clara alusión al uso irresponsable que hacemos del agua. *Tajo* ocupa la sala más grande. Esta obra compuesta por 180 botellas de plástico obtenidas del Centro de Recogida de Residuos de Pinto, hace refe-



rencia al agua que ingerimos. Un proyector ilumina las botellas, atravesadas por un cordón, con distintos colores. La idea está sacada de gráficos proporcionados por el Canal de Isabel II sobre el consumo de agua de los madrileños en los últimos seis meses (180 días). *Presión* es quizá la más poética. Canogar transforma tuberías de calefacción y aire acondicionado, depósitos y serpentines desechados, en una escultura animada que cambia del rojo (agua caliente) al azul (agua fría) con una inquietante banda sonora de fondo: la que generan las instalaciones de climatización que usamos todo el año. La muestra, comisariada por George Stolz, se cierra con *Deriva*: una vuelta al agua que cierra el círculo que comenzaba en *Vórtices*: la foto del vestíbulo. La instalación es una suerte de corriente subterránea que hace referencia al uso original de esta galería (de nuevo el eco de los espacios que Canogar pone de relieve en sus obras) por la que Madrid se abastecía de agua. Los vídeos muestran figuras humanas, niños sobre todo –testigos y víctimas de nuestra desidia– que se dejan llevar sobre botes o plásticos por la corriente –así se surtían de pelotas Arturo Barea y sus amigos en *La Forja*–, a la que es imposible resistirse. En todo caso, Canogar no pretende hacer proselitismo con esta exposición. “Sobre todo soy artista. Tiene más sentido hacer activismo social o un consumo responsable”. ■ **Rafael F. Bermejo**

FOTOS: IGNACIO HERNÁNDEZ

fotografía, realizada en una piscina, en la que flotan gente y residuos, el visitante recorre el resto de las salas. Canogar propone instalaciones que “se hacen eco del espacio”. La muestra se completa con un vídeo de unos 20 minutos de duración que explica en *making of* de la exposición y en la que Canogar aparece, por ejemplo, recogiendo váteres.